

## CUERPO Y FUERZAS VIRILES EN LAS REPRESENTACIONES SOBRE HOMBRES ENTRE UNIVERSITARIOS/AS DEL SUR DE CHILE

KAREN MARDONES LEIVA<sup>1</sup>

GONZALO SAAVEDRA GALLO<sup>2</sup>

### RESUMEN

Se exploran las representaciones sociales sobre los hombres. Los estudios exponen que la corporalidad es un eje central de las definiciones de hombres. La metodología utilizada fue cualitativa, combinando entrevistas con cuestionarios abiertos a estudiantes de pregrado de diferentes carreras y universidades de Valdivia; participando en total 13 hombres y 18 mujeres. El análisis de contenido temático arroja que las representaciones sobre los hombres se elaboran en asociación con las diferenciaciones biológico-corporales respecto de las mujeres, destacando el mayor tamaño, fuerza, resistencia física, emocional y sexual; identificando relatos incipientes que vinculan estos atributos a la influencia sociocultural y al aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: GÉNERO, MASCULINIDAD, EDUCACIÓN SUPERIOR.

---

<sup>1</sup> Psicóloga, Doctora en Ciencias Humanas. Magíster en Psicología, Magíster en Investigación Participativa para el Desarrollo Local. Se desempeña como Académica Investigadora en la Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Comunicaciones, Universidad Santo Tomás, Chile. Correo electrónico: [karenmardonesle@santotomas.cl](mailto:karenmardonesle@santotomas.cl); <https://orcid.org/0000-0003-3837-0368>

\*Agradecimientos: A la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo-ANID: Programa Becas Doctorado Nacional 2017 folio 21170553; y al Programa Fondecyt de Iniciación folio 11231071.

<sup>2</sup> Antropólogo, Doctor en Sociología y Ciencias Políticas. Académico Titular del Instituto de Estudios Antropológicos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: [gonzalo.saavedra@uach.cl](mailto:gonzalo.saavedra@uach.cl); <https://orcid.org/0000-0002-8360-4939>

---

**CORPO E FORÇAS VIRIS NAS REPRESENTAÇÕES SOBRE  
HOMENS ENTRE ESTUDANTES UNIVERSITÁRIOS E  
UNIVERSITÁRIAS DO SUL DO CHILE****RESUMO**

Este artigo explora as representações sociais sobre os homens. Os estudos mostram que a corporalidade é um eixo central nas definições de homens. A metodologia utilizada foi qualitativa, combinando entrevistas com questionários abertos a estudantes de graduação de diferentes cursos e universidades da cidade de Valdivia; onde um total de 13 homens e 18 mulheres participaram. A análise temática de conteúdo mostra que as representações sobre os homens são elaboradas em associação com as diferenciações biológicas e corporais em relação às mulheres, destacando o maior tamanho, força, resistência física, emocional e sexual; identificando narrativas incipientes que vinculam esses atributos à influência sociocultural e à aprendizagem.

PALAVRAS-CHAVE: GÊNERO, MASCULINIDADE, ENSINO SUPERIOR.

**BODY AND VIRILE STRENGTH IN THE REPRESENTATIONS  
OF MEN AMONG UNDERGRADUATE STUDENTS****ABSTRACT**

This paper explore social representations of men. Studies have shown that corporality is a central axis of definitions of men. The methodology used was qualitative, combining interviews with open questionnaires answered by undergraduate students of different courses and universities in the city of Valdivia; a total of 13 male students and 18 females took part. Analysis of the thematic content showed that representations of men are developed in association with their biological-corporal differentiation from women, highlighting their greater size and strength, and their physical, emotional and sexual resistance as criteria for consideration as men; incipient narratives were identified linking these attributes with sociocultural influence and with learning.

KEYWORDS: GENDER, MASCULINITY, HIGHER EDUCATION.

## INTRODUCCIÓN

La psicología, como ciencia, desde sus orígenes ayudó a levantar y sostener la tesis de la diferencia sexual en tanto recurso para legitimar la desigualdad y mantener el *statu quo* (García-Dauder, 2005; Guevara, 2015; López-Sáez y García-Dauder, 2020). Esa tesis concebía a hombres y mujeres “en esencia como seres biológicos opuestos y complementarios, no sólo en los genitales sino en todos y cada uno de sus atributos (...) establecía la anatomía como destino, asumía que las funciones sociales eran resultado de un orden natural” (Guevara, 2015, pp. 48-49). A finales del siglo XIX, los psicólogos irrumpen como expertos de los cuerpos y las mentes de mujeres y comienzan a medir experimentalmente diferencias sexuales en capacidad y temperamento, con la finalidad de argumentar la incapacidad de las mujeres para, por ejemplo, la educación superior, desconociendo con ello la importancia de la influencia ambiental en la configuración diferencial (García-Dauder, 2005).

Si consideramos que todo conocimiento se origina y sustenta en un medio social, es decir, en el contacto con un “Otro”, entenderemos entonces que incorpora en sus contenidos el discurso social del grupo de referencia junto a la labor constructiva personal que cada sujeto realiza a partir de sus propios instrumentos intelectuales y afectos (Jodelet, 2002 en Arruda, 2012). A partir de ello, Moscovici (1981) propone el concepto de “representación social” para aludir al punto donde lo psicológico y lo social se interceptan, como un producto psicológico surgido de y en la interacción entre el sujeto y los otros. Para este psicólogo social, las representaciones sociales —que para él son conocimiento social, podríamos decir de sentido común— constituyen un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales y equivalen en nuestra sociedad a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales (Moscovici, 1981).

Fuller (1997) planteó hace más de dos décadas que la masculinidad está formada por una serie de representaciones que crean una especie de libreto que rige el camino de los sujetos hombres, imponiendo unas rutas posibles y desechando, prohibiendo y sancionando otras; constituyéndose estas por tres ejes: natural, doméstico y público. El eje natural se refiere la virilidad, a los órganos sexuales y a la fuerza física, rasgos que se perciben como el núcleo de lo masculino, supuestamente innatos, inamovibles y no controlables. Los atributos de la virilidad se van estimulando desde la infancia, aunque se logran completamente durante la pubertad y adolescencia.

Los ejes doméstico y público están asociados a la hombría; lo doméstico corresponde a las familias de origen y a la reproducción, pues todo hombre nace dentro de una familia y debe fundar una propia, por lo que la unión en pareja heterosexual estable se considera como un paso necesario para llegar a ser un hombre pleno, ya que comprueba que es potente sexualmente, se es jefe de una unidad familiar y responde por ella ante el mundo exterior. En tanto, el eje público está constituido especialmente por la calle en los jóvenes y por el mundo del trabajo en los adultos.

Recientemente Fuller (2018) ha insistido en que un aspecto central de la masculinidad es su dependencia de la corporalidad, pues las representaciones sobre el cuerpo masculino se caracterizan por dos rasgos: los órganos sexuales (representados por el pene) y la fuerza, siendo esta “la cualidad más importante, ya que se trata del rasgo en el que reside la preeminencia masculina” (p. 15), pues las mujeres carecerían de ella. Fuller (2018) sostiene que el cuerpo no es mera materia que emerge directamente de la naturaleza, “sino que está inserto dentro de un sistema de representaciones sociales a través de las cuales interpretamos, codificamos, entendemos nuestras sensaciones físicas” (p. 26); por ello podemos entender el cuerpo de macho como un soporte de significaciones, dado que la forma en que las diferentes partes anatómicas y las funciones se interpretan y jerarquizan, se relaciona directamente con las

---

concepciones sobre la sociedad y el lugar que ocupa cada grupo o individuo en el orden social (Douglas, 1973, 1988 en Fuller, 2018).

Gilmore (2008) sostiene que la masculinidad dominante incluye el heroísmo, el coraje, el éxito y la protección de las personas a su cargo; asimismo como la potencia sexual, ser un conquistador sexual y la virilidad. Por ello ha propuesto un esquema tridimensional —o tres “P” de la masculinidad— que consiste en tres vértices: la progenitora (paternidad), la proveedora (patrimonio, sustento familiar) y la protectora (defensa, seguridad).

En este estudio entendemos la virilidad como el eje natural de la masculinidad, que comprende la capacidad de los órganos sexuales y su potencia, así como la sexualidad activa, que conlleva ser un conquistador sexual; pues a decir de Bourdieu (2000) la virilidad sigue siendo indisociable de la virilidad física, a través de demostrar fuerza/potencia sexual en tanto manifestación de la plenitud vital. De este modo, se cree que la virilidad sería constitucional y por ello incontrolable, por tanto, un aspecto no domesticable de la masculinidad (Fuller, 2020; Gilmore, 2008; Olavarría, 2020).

Según diferentes intelectuales del género, la virilidad se ha señalado como el fundamento de la división de los cuerpos machos y hembras en que la biología ha determinado lo que hombres y mujeres hacen diferencialmente, en tanto supuesta la naturaleza humana (Bourdieu, 2000; Fuller, 1997; Olavarría 2001). De ahí que haya sido un código referido a la importancia fundamental atribuida a determinadas capacidades musculares y reproductivas (Gutmann, 1998). Por todo ello, estudios como el de Eisen y Yamashita (2019) dan cuenta que se espera que los hombres tengan capacidades musculares que los diferencien de las mujeres, que sean atléticos y tengan cuerpos duros y musculosos, sin mucha grasa y brazos pulidos; relacionando el cuerpo atlético con el atractivo, ya que, de acuerdo con los relatos de los hombres, estos atributos

aseguran una relación heterosexual al aumentar la capacidad de verse bien ante las mujeres.

En el estudio de Mingo (2016), los relatos de jóvenes universitarios muestran la permanencia de un discurso vinculado a posiciones esencialistas sobre la forma cómo las hormonas y cerebros afectan el comportamiento de hombres y mujeres, traducido, por un lado, en la minimización o dispensa de la responsabilidad que tienen los hombres sobre ciertas conductas rudas o abiertamente violentas que se atribuyen al incontrolable poder de la testosterona, así como a la pulsión sexual irrefrenable en ellos, y, por otro, en el cuestionamiento del juicio de las mujeres en razón de los cambios hormonales que experimentan durante su ciclo menstrual. Martínez Avidad y Pérez López (2020), por su parte, observan que entre jóvenes perviven las ideas sobre la valía de aquellos hombres que tienen numerosas parejas sexuales mujeres, fundamentado ese comportamiento en una supuesta naturaleza animal, con menor autocontrol y más sexuales que las mujeres; por lo que estar con numerosas parejas les reportaría crédito social o “capital masculino”. Por lo tanto, muchos jóvenes se muestran activos sexualmente como demostración de virilidad, asociado a ser fruto de una realidad biológica ajena a cualquier aprehensión socialmente entendida (Martínez Avidad y Pérez López, 2020; Poo y Vizcarra, 2020).

Por ello, las preguntas de investigación que surgen son: ¿Qué es ser un hombre? ¿Qué les diferencia de las mujeres? ¿Cuáles son las representaciones sobre hombres?

## **I. MÉTODO**

### 1.1 METODOLOGÍA

Se utilizó una metodología cualitativa, con el propósito de activar la reflexión entre quienes participaron, incorporando tanto lo que piensan y sienten, así como sus experiencias, creencias y reflexiones tal y como las exponen.

El interés estuvo en aproximarse al conocimiento social elaborado por estudiantes en tanto parte del grupo social de jóvenes estudiantes de educación superior en una ciudad del sur de Chile. La producción de información se enfocó en los discursos, entendiéndolos como expresión de sentidos y representaciones socialmente construidas.

### 1.2 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Se utilizaron la entrevista abierta (EA) y un cuestionario (Cu) de respuesta abierta, ambas de aplicación individual. Se contemplaron las preguntas: ¿Cómo es un hombre? ¿A quién se considera un hombre de verdad? ¿Qué diferencia a los hombres de las mujeres?

### 1.3 PARTICIPANTES

Participaron voluntariamente 31 estudiantes de pregrado de universidades de Valdivia: en las entrevistas fueron nueve hombres y nueve mujeres (de las carreras de Obstetricia y Puericultura, Psicología, Agronomía, Bachillerato en Ciencias de la Ingeniería, Licenciatura en Ciencias, Derecho, Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, y diferentes Ingenierías: Civil, Civil en Obras

Civiles, Acústica, Informática, y en Recursos Naturales); en el cuestionario participaron cuatro hombres y nueve mujeres (de las carreras de Obstetricia y Puericultura, Auditoría, Arquitectura, Artes Visuales y Biología Marina). Cada estudiante participó solo en una de las técnicas.

#### 1.4 PROCEDIMIENTO DE PRODUCCIÓN DE DATOS

El trabajo de campo se desarrolló entre junio 2019 y septiembre 2020. Previo a la aplicación de las técnicas, a cada estudiante se le envió por correo electrónico el documento de consentimiento informado para su revisión, obteniendo su firma previa a la aplicación.

Quince entrevistas fueron realizadas en un espacio y horario acordado con cada estudiante; y tres a través de la plataforma Zoom, considerando las limitaciones para encuentros presenciales por la pandemia de coronavirus. Las entrevistas fueron grabadas en audio, para posteriormente ser transcritas. Los cuestionarios fueron enviados en formato Word por correo electrónico y sus respuestas enviadas por el mismo medio.

#### 1.5 ANÁLISIS DE DATOS

Se optó por un análisis de contenido temático para la información producida por ambas técnicas, el que consiste en la descomposición del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías (Ruiz, 2009). El análisis se dividió en cuatro momentos sucesivos: primero se realizó una lectura crítica y repetida de las transcripciones; segundo, se codificaron los datos, asignándoles un nombre y describiéndolos; tercero, se seleccionaron citas textuales que clarificaban la codificación levantada; y cuarto, se identificaron los



---

grandes temas generados (categorías) a partir del agrupamiento de códigos. Todas estas tareas se apoyaron en el programa ATLAS.ti 8.

Siguiendo la propuesta de Guba y Lincoln (1991, citados en Hernández et al., 2016) como criterios de rigurosidad científica, se consideraron la credibilidad y confirmación. Para credibilidad se intentó captar el significado de las experiencias de las y los participantes, sus pensamientos y puntos de vista, así como las distorsiones por los sesgos de quien investiga, evitando ignorar o minimizar los datos que no apoyasen las expectativas. Para minimizar los sesgos de participantes, se triangularon las fuentes, escuchando diferentes voces: estudiantes de distintas carreras, niveles cursados, sexo y edad. Para la confirmación, en este apartado se explicitan los pasos del procedimiento de producción de datos, así como el análisis de estos; conjuntamente, se entregan evidencias de lo interpretado, respaldando con “el dato”, es decir, con citas extraídas de los relatos de participantes que reflejan el apego a ellos en las interpretaciones realizadas.

## **II. RESULTADOS**

La mayor parte de las y los participantes señala que no existe una sola forma de ser hombre y que no existe un modelo de “hombre de verdad”. Ahora, si hubiese que definir características deseadas para un hombre, exponen aquellas asociadas a aspectos valorados socialmente hoy en día, como el ser responsables, respetuosos e inclusivos. Al ahondar más sobre qué se espera de los hombres y cuál es la diferencia de estos con respecto de las mujeres, las respuestas apuntan a cuestiones dadas por la diferente biología entre los cuerpos sexuados, es decir, a la dimensión natural sexual. De ahí que los resultados sobre representaciones de los hombres giren en torno al cuerpo y especialmente a su dimensión física-sexual. Es precisamente sobre dichos relatos que se levantan las siguientes cuatro categorías: La fuerza física como residuo de la biología; Correlato de la fuerza

física con la fuerza emocional; Potencia hetero(sexual); y Los hombres han aprendido a tener/desarrollar la fuerza.

TABLA 1. CATEGORÍAS Y CÓDIGOS PARA REPRESENTACIONES SOBRE HOMBRES

Categorías	Códigos
La fuerza física como residuo de la biología	Características anatómico-corporales La fuerza física como diferencia sexual Mayor resistencia al esfuerzo físico
Correlato de la fuerza física con la fuerza emocional	La fuerza emocional: capacidad para soportar malestares No se es frágil, no se es femenino
Potencia o fuerza (hetero)sexual	Más grande-mayor duración, mejor desempeño sexual A más mujeres, mejor estatus
Los hombres han aprendido a tener/desarrollar la fuerza	La fuerza de la costumbre La fuerza se entrena

A continuación, se describen las categorías y sus códigos, y se presentan citas textuales que confirman los resultados.

### 2.1 LA FUERZA FÍSICA COMO RESIDUO DE LA BIOLOGÍA

Esta categoría alude a aspectos corporales, así como físico-anatómicos que son señalados para diferenciar a las mujeres de los hombres. Concretamente se señala que los hombres son “más” grandes y “más” fuertes que las mujeres. Los códigos son tres: Fuerza física como diferencia sexual; Diferencias en características anatómico-corporales, y Mayor resistencia al esfuerzo físico.

---

*Características anatómico-corporales masculinas*

Este código se refiere a las características corporales esperadas para un hombre, que aun entendiendo que no debiera haber un modelo de ser hombre, se reconoce que todavía existe en las representaciones sociales. Lo que los caracterizaría como hombres serían expresiones anatómicas asociadas a una apariencia física considerada masculina, tales como una determinada altura mínima, la robustez expresada en un cuerpo grande y con musculatura, el vello corporal y facial visible, e inclusive un tono de voz grave.

No debería existir, pero claramente hay un modelo que está muy marcado todavía, que es un modelo de este hombre que ojalá mida más de 1,70 metros, que tenga músculo, que sea viril, que tenga una voz ronca, que tenga vello por todos lados y ojalá una barba —ahora que están tan de moda— y que en el fondo tenga fuerza física, que sea inteligente y que tenga un vozarrón. (Obstetricia y Puericultura, mujer, EA)

Tenemos este ideal de hombre que tiende a ser grande, musculoso, ojalá con vello facial, ojalá heterosexual, ojalá pudiente, ojalá estudiado. (...) Creo que aún sigue siendo súper común que se burlen del chico que no mide más de 1,70 metros, es súper común que se burlen del chico que no pesa más de 70 kilos. (Derecho, hombre, EA)

*La fuerza física como diferencia sexual*

La mayor fuerza física de los hombres aparece como un aspecto fundamental de la diferencia entre mujeres y hombres y la relacionan con la diferencia sexual, es decir, con una cuestión biológica entre los sexos. De ahí que las representaciones giran en torno a que los hombres “son más” grandes y fuertes, en tanto expresiones que dan cuenta de la naturalización que existe sobre la supremacía física de estos respecto de las mujeres. Por lo mismo, aquellos hombres que tienen una apariencia discordante con ese “más”, se exponen a burlas por parte

los pares o parejas mujeres, puesto que el ser —por ejemplo— bajos de estatura y menudos les hace parecer delicados y, por tanto, femeninos.

A nivel de habilidades físicas, sí, los hombres tenemos más, tendemos a ser más fuertes y cosas así. (Bachillerato Ciencias de la Ingeniería, hombre, EA)

[Los hombres] Son más fuertecitos, son más fuertes que nosotras. (...) Tal vez en la resistencia, pero siento que ya es algo más biológico, como que están predestinados a ser más fuertes, a ir a cortar leña... yo no podría cortar leña nunca. (Psicología, mujer, EA)

Igual por temas como biológicos, de que son cuerpos, somos cuerpos biológicamente distintos, [los hombres] suelen tener como más fuerza, y eso es como para los heteros como una súper cualidad, mientras más fuerza tengas, eres como más hombre. (Ingeniería en Recursos Naturales, mujer 1, EA)

#### *Mayor resistencia al esfuerzo físico*

Con este código se quiere indicar que no solo bastan ciertas características anatómicas (primer código) y fuerza física (segundo código), hay que demostrar que dichos atributos permiten el aguante del cuerpo masculino. Por lo tanto, las representaciones giran sobre la mayor capacidad de los hombres para someter el cuerpo a un esfuerzo físico sostenido.

Desde niños los hombres reciben permanentemente mensajes que refuerzan las representaciones de fuertes y resistentes físicamente, tanto en el hogar como en la escuela y, por ello, se les asignan tareas y actividades para que lo demuestren. Aquellos que no se alinean con dichas representaciones son considerados extraños e incluso pueden ser discriminados.

Siempre, como desde pequeño, vemos que nos van enseñando que el hombre tiene que picar la leña, tiene que hacer cosas de fuerza bruta y demostrar su fuerza. O de repente “ábreme esto, porque tú eres hombre y tienes más fuerza”, siempre. O en la misma escuela cuando enseñan en educación física, “ya el hombre tiene que correr cinco vueltas y la mujer dos vueltas”. Siempre está esa diferencia. (Psicología, hombre, EA)

En el fondo está esa categorización de que el hombre tiene que ser fuerte, que el hombre es el sexo fuerte y la mujer es el sexo débil, es un poco difícil romper ese esquema de tener que asumir que uno también es débil. (Ingeniería Civil Acústica, hombre, EA)

Porque yo soy pequeñito como ves y bastante escuálido, entonces nunca mi característica principal nunca fue la fuerza física, entonces sufrí discriminación mucho tiempo por eso, era como “ah, pero huevón cómo no vas a poder levantar una huevada si eres hombre”. (Ingeniería Civil, hombre, EA)

## 2.2 CORRELATO DE LA FUERZA FÍSICA CON LA FUERZA EMOCIONAL

Esta segunda categoría expone que la fuerza que se espera de los hombres no es solo física, sino que también es emocional. Se espera puedan mantenerse “lejos” de las emociones cuando toman decisiones, que decidan y se comporten de manera racional, pues así “son” los hombres. A partir de los relatos planteamos que existe un correlato representacional entre lo físico y lo emocional, vale decir, que la mayor fuerza física de los hombres (sustentada en sus cuerpos anatómicamente dispuestos para ella) les dispone también para una mayor fuerza/resistencia emocional. De ahí que esta sea una segunda fuerza que entra en escena. Los códigos relacionados son tres: Fuerza/fortaleza emocional; Capacidad para soportar malestares; y No se es frágil, no se es femenino.

---

*La fuerza emocional: capacidad para soportar malestares*

Este código se refiere a las representaciones que vinculan el ser hombre con la no expresión de vulnerabilidad, debilidad emocional o malestares. De ahí la expresión ampliamente conocida y que continúa reproduciéndose que indica “los hombres no lloran”, que deriva en que para ser considerados masculinos los hombres deben verse fríos, distantes y racionales. Para responder a estas expectativas sociales, estos las incorporan y se comportan según ellas, por lo que generalmente “esconden” sus pesares o bien no los exponen como tristeza. Los relatos nos muestran una perspectiva crítica frente a esta representación, primero se entiende que es aprendida y no natural a los hombres; y segundo, se comprende que resulta perjudicial tanto para los mismos hombres como para sus relaciones. Si bien los relatos no señalan que sea a través de otras emociones como canalizan sus malestares, es posible inferir que en el repertorio masculino se permitan emociones como la rabia y, por tanto, podría ser esta la manera que encuentran los hombres para librarse de sus malestares emocionales.

Ese tema de que se relaciona fuerza con dureza en la parte emocional, como ser fuerte emocionalmente es el que no llora, el que ve que no lo afecta (...) existe esta relación de que: “hombre fuerte-mujer débil”. (Ingeniería Civil, hombre, EA)

¿Qué queremos inculcarles cuando se les dice “los hombres no lloran? ¿Qué? ¿Deben ser fuertes? ¿No pueden demostrarse como son o lo que sienten?”. (Auditoría, mujer 5, Cu)

Por cultura se relaciona fuerza al hombre (...) esa fuerza igual en el sentido entonces de... sentimental, hace ver al hombre, o nos hace ver como alguien más... más frío, digamos, alguien sin sentimientos. (...) Yo creo que es como de las principales fallas o temas de los cuales no se habla, del frío, de ese ser poco emotivo, más racional, y que muchas veces por miedo a los prejuicios sociales uno tiende o ve, percibe igual, que se tiende a esconder, digamos, de ese afecto más, más sensible. (Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, hombre, EA)

---

Al género masculino se les asocia a que no tienen que demostrar sus sentimientos y demostrarse la mayor parte del tiempo fuertes. (...) encuentro que es un tema muy importante para ellos el desarrollar la capacidad de expresar lo que realmente sienten, quizás los llevaría a tener mejores relaciones con su entorno, como, por ejemplo, con su pareja o hijos. (Auditoría, mujer 1, Cu)

*No se es frágil, no se es femenino*

Este código refleja la relación entre fragilidad y feminidad, y la necesidad de los hombres de distanciarse de ambas. La vulnerabilidad es símbolo de debilidad, de necesidad de protección y, por lo tanto, de feminidad. Como se indicaba en el código anterior, se espera que los hombres sean fuertes emocionalmente para ser considerados masculinos; y en ese sentido mostrarse sensibles y frágiles implica ser vistos como “menos hombres” o ser considerados “niñita” u “homosexual”, cuestiones consideradas opuestas a la masculinidad y virilidad.

Cada vez que un hombre trata de mostrarse frágil emocionalmente, lucha contra esta construcción de masculinidad que existe, que ya está hecha (...) y como que las dos maneras en que tratas de contrarrestar esto es, como a través de esta obligación, con la frase “oye, sí tengo emociones, pero no soy gay”, y el otro tema es simplemente afrontarlo y tratar de romper el esquema. (Ingeniería Civil, hombre, EA)

Se dice que los hombres no lloran, no demuestran tanto sus sentimientos y cosas similares, imponiéndole a los hombres esto, que los que son así son menos hombres, son homosexuales. (Auditoría, mujer 5, Cu)

Una frase que escucho siempre que se les dice a los hombres “ya pues, no seas niñita”, aludiendo a, por ejemplo, cuando no pueden con algo que tenga relación con fuerza, o también cuando están sensibles o quieren llorar. (Auditoría, mujer 1, Cu)

Hoy en día un hombre, por ejemplo, que ha terminado una relación con su pareja mujer, no siempre va a tener la confianza con otro amigo de demostrar sus sentimientos, ya que quiere parecer fuerte frente al

rompimiento, porque de lo contrario será visto como una persona débil y se verá pasada a llevar su masculinidad y virilidad, ya que el demostrar los sentimientos está más ligado hacia el ser femenino. (Obstetricia y Puericultura, mujer 2, Cu)

### 2.3 POTENCIA O FUERZA (HETERO)SEXUAL

Esta tercera categoría alude a la representación de los hombres con relación al desempeño sexual con mujeres, por ello es heterosexual. A partir de los datos se levanta esta tercera fuerza, ahora sexual —entendida como heterosexual— que viene a complementar las anteriores dos categorías presentadas. La potencia se mide por la duración en tiempo del coito y en cantidad de mujeres, por ello los códigos son: Más duración, mejor desempeño sexual; y A más mujeres, mayor estatus.

#### *Más grande-mayor duración, mejor desempeño sexual*

Este código se refiere a la relación entre tres elementos que se asocian a la masculinidad y virilidad: mayor tamaño del pene, mayor duración del acto sexual y un mejor desempeño sexual, correlacionados positivamente. Por lo tanto, una relación deseada para ser considerado un hombre. En esa línea existiría una permanente alusión en las conversaciones entre hombres sobre el tamaño de su pene y el tiempo en que se extiende el acto sexual penetrativo, ya que de ese modo “miden” —o creen medir— no solo su desempeño sexual, sino más bien su virilidad.

Hay conversaciones que se basan solamente en cuánto duraste y como si la, como si el sexo solamente fuera penetración y tu masculinidad va a ser mucho más, va a ser mucho mejor mientras más dures, por ejemplo, y va a ser mucho menor mientras menos dures. (Derecho, hombre, EA)



Yo creo que ahí es donde hay un tema de la masculinidad, el hombre y su relación con el tamaño de su pene, y que en el fondo un pene grande es sinónimo de virilidad y masculinidad y toda la cuestión, y un pene más chico no (...) Si un hombre tiene un problema de erección, por ejemplo, al toque tachado con una cruz o cosas así, o de que no tiene el pene lo suficientemente grande. (Ingeniería Civil Acústica, hombre, EA)

[Se cree que] un hombre es “menos hombre” al tener problemas de desempeño sexual. (Obstetricia y Puericultura, mujer 2, Cu)

### *A más mujeres, mejor estatus*

Este código refiere a las representaciones asociadas al mayor estatus y prestigio en hombres jóvenes, al demostrar relaciones amorosas y/o sexuales con numerosas mujeres. Exponer que se es activo heterosexualmente forma parte de un atributo masculino que a la vez es la cara opuesta de la feminidad, entendida como recato e inactividad, o con menor frecuencia de encuentros sexuales.

Yo creo que los hombres tienen una cierta presión impuesta implícita por otros hombres que los lleva a ver quién es más hombre que el otro, mediante diversas actitudes que elevan su estatus masculino. Por ejemplo, en el ámbito amoroso o sexual: es más hombre quien ha estado con las mujeres más bellas, o con una mayor cantidad de mujeres. (Obstetricia y Puericultura, mujer 2, Cu)

Escuchaba mucho en la universidad el hecho de que mis compañeros se jactaban de que tenían relaciones abiertas, vida sexual activa y lo encontraban tan genial, pero solo cuando se trataba de ellos; en cambio, cuando se enteraba de que alguna de mis compañeras tenía una relación del mismo tipo con alguien, la trataban de fácil y muchos calificativos peores. (Auditoría, mujer 3, Cu)

---

## 2.4 LOS HOMBRES HAN APRENDIDO A TENER/DESARROLLAR

### LA FUERZA

Esta última categoría alude a representaciones que siendo incipientes cabe resaltar, ya que se refieren a la desnaturalización de las fuerzas —física, emocional y sexual— consideradas como atributos de la masculinidad y, por tanto, adscritas socialmente a los hombres. Desde los relatos se entiende que los procesos de socialización diferenciada por sexo han sido relevantes en la configuración de cuerpos más fuertes o, al menos, de su potenciación entre los hombres. Las evidencias empíricas de mujeres que también son fuertes físicamente por entrenamiento, los análisis sobre el aprendizaje de las emociones, así como las discusiones sobre libertad sexual también para ellas, vienen a desestabilizar las creencias en una diferencia natural de fuerzas. Aquí se presentan dos códigos en esta categoría: La fuerza de la costumbre; y La fuerza se entrena.

#### *La fuerza de la costumbre*

Refiere al peso de la historia cultural, a esa historia en-carnada en los cuerpos. A pesar de que los hombres se den cuenta que muchas de las características que se les asignan son precisamente sociales e histórico-culturales —y no naturales— las aceptan; pues la rutinización, su repetición, las ha hecho costumbre (lo acostumbrado) dificultándoles apartarse de lo establecido. Por lo tanto, habría una inercia cultural masculina al creer que el trasfondo estructural es más poderoso que las acciones individuales; que las generaciones anteriores pesan sobre la vida de las actuales al punto que, aunque comprendan el significado del patrón dominante, terminan aceptándolo.

Yo por lo menos como que ya digo: “ya, si igual, si soy hombre voy a hacerlo”, pero como aceptándolo, como entendiendo el significado, como la carga cultural, pero igual aceptándolo, porque ya sería como cambiar

un trasfondo más grande, que ya viene desde generaciones atrás.  
(Psicología, hombre, EA)

El hombre es bien emocional, pero por la sociedad o por lo que ha dicho su familia quizás, lo de crianza, lo que te decía, “el hombre no llora”, entonces como que ellos se van acostumbrando de que el hombre no llora.  
(Psicología, mujer 2, EA)

Creo que las características de poder, fuerza, respeto, agresividad, valentía, etcétera, que caracterizaban lo que es un hombre de verdad, no es más que una apariencia, porque los hombres se sienten presionados por la sociedad a cumplir estos modelos, donde desarrollan una coraza y esconden quienes son realmente, ya que si se muestran como son en muchos casos se les va a criticar y cuestionar, poner en duda si son “hombres de verdad”. (Auditoría, mujer 5, Cu)

### *La fuerza se entrena*

Es un código al que tributan especialmente relatos de mujeres participantes. En él se expone que la fuerza, en particular la física, se promueve y estimula a través del entrenamiento, de la práctica y que, por lo tanto, puede desarrollarse. Si bien es posible identificar aspectos corporales diferentes entre mujeres y hombres como grupo, estos no pueden ser definidos como características de un sexo u otro en particular, y ello cada vez se ha ido consensuando entre jóvenes, sin embargo, considerando lo señalado en el código anterior: “la fuerza de la costumbre”, se reproducen socialmente las representaciones diferenciales.

Ahora la mujer entrena, la mujer se prepara, tiene fuerza y el hombre igual. O sea, quizás antes se veía harto que el hombre era el fuerte de la casa y todo, pero yo ahora lo veo igual, ambos tienen esa fuerza y toda esa energía. (Psicología, mujer 2, EA)

Creo que sí se está empezando como a normalizar que la fuerza física es de ambas partes igual, que pudiera ser igual, y lo mismo con la fuerza emocional. Ahora eso no quita que igual seguimos replicando este tema de que los hombres tienen más fuerza física, porque pasa pues en cosas pequeñas, por ejemplo, en la misma toma (feminista), para cuando recién

nos tomamos el edificio el año pasado, ¿quiénes fueron a agarrar las mesas y ponerlas en la orilla de las puertas para tapar las puertas? Fueron la mayoría hombres, y en ese sentido fue como los hombres lo hacían y nosotras mandábamos, era como “chicos, pónganlo ahí”. (Obstetricia y Puericultura, mujer, EA)

En esta categoría aparece el cuestionamiento a la idea simplificadora de que los hombres tienen más fuerza, ahora se analiza y cuestiona, pues la conciencia discursiva de la igualdad puede también aplicarse a la igual capacidad para desarrollar cualquier aspecto que se había creído que solo los hombres “tenían”. Sin embargo, puede ser que la fuerza de la costumbre desemboque en que, en las prácticas, en la cotidianidad, en “las cosas pequeñas” como dice la entrevistada, se siga esperando que la fuerza física la desplieguen los hombres. De ese modo, también se presenta una inercia cultural en las mujeres, que pudiendo tener discursivamente la claridad de la igualdad, en las interacciones en microespacios cargan con el peso de las estructuraciones elaboradas en el curso de la historia, al igual que los hombres.

### **III. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN**

El cuerpo de los hombres, su tamaño y sus fuerzas —física, emocional y sexual— ocupan la centralidad de las representaciones sobre los hombres, pues dichos atributos se identifican con aquello que a estos les diferencia de las mujeres, en tanto expresión de lo supuestamente natural, de lo que viene dado por la biología. Las representaciones sobre hombres se elaboran en un contraste respecto de las mujeres, en donde los hombres resultan ser “más” que ellas en una serie de atributos: más grandes, más altos, más fuertes, más resistentes física y emocionalmente, así como más sexuales. Esto da lugar a un conjunto de estereotipos corporales, es decir, modelos de corporeidad que prescriben características que el cuerpo masculino ha de tener (Piedra, 2019).

---

Los hombres son representados como los que no se dejan llevar por la emocionalidad, mostrándose fríos y distantes, en concordancia con lo que sostenían Fuller (1997) y Olavarría (2001) hace más de dos décadas. Estudios recientes sostienen que entre los mandatos de género masculinos está la limitada demostración afectiva y se espera que no muestren vulnerabilidad emocional (De la Cruz et al., 2019; Martínez Avidad y Pérez López, 2020; Poo y Vizcarra, 2020; Reeser y Gottzén, 2018), y que la fuerza es una de las representaciones características de la masculinidad y de ser hombres entre jóvenes (Mardones-Leiva y Oyarzún-Farías, 2022).

Por lo tanto, en este estudio reportamos la circulación de representaciones sobre hombres y masculinidad entre universitarias/os en lo que hemos llamado la tríada de fuerzas viriles. Ahora, resulta interesante que los relatos se planteen desde una perspectiva crítica frente a ellas, pues a la vez que se da cuenta de estas, en paralelo aluden a las arbitrariedades culturales que las han erigido como modelos de lo masculino. Por lo mismo, los resultados de este estudio no son coincidentes con otros en donde entre universitarias/os permanecen los esencialismos sexuales, especialmente anclados a discursos sobre las diferencias hormonales o del cerebro de mujeres y hombres (Mingo, 2016). Respecto a la mayor valoración de aquellos hombres que tienen actividad sexual recurrente con mujeres, este estudio coincide con los realizados por Martínez Avidad y Pérez López (2020) y el de Poo y Vizcarra (2020), al identificar que los jóvenes activos sexualmente acumulan capital masculino cuando demuestran relaciones amorosas y/o sexuales con variadas mujeres.

Tal como recientemente lo expuso Fuller (2018) en este estudio encontramos que la virilidad continúa siendo un eje central de lo masculino, correspondiendo dichas representaciones a una visión esencialista de capacidades y deseo al situarlas como fuerzas o potencias de la naturaleza (Ranea, 2021). Retomando a Moscovici (1981) este conocimiento psicosocial elaborado, podría entenderse como un conjunto de mitos de lo masculino viril;

por lo que las fuerzas viriles son representaciones que forman una tríada de creencias respecto de los hombres y sus cuerpos.

Connell y Pearce (2018), revisando una serie de investigaciones, concluyen que, si bien los hombres como grupo pueden parecer y resultar en promedio más grandes y fuertes que las mujeres (al comparar ambos grupos) el dato estadístico del promedio es engañoso, al ocultar la variabilidad intragrupo, pues al analizar a hombres particulares con mujeres particulares veremos que hay muchas mujeres que parecen y tienen más fuerza y altura que los hombres (Connell y Pearce, 2018). Mas Bourdieu (2000) expone un dato cultural que lleva a perpetuar la creencia de que los hombres son más altos, y es que al momento de formar pareja las personas eligen compañeras/os en altura según la diferencia sociocultural esperada, es decir, que el hombre sea más alto que la mujer. La propuesta cinematográfica francesa de Pourriat (2018), “No soy un hombre fácil”, activa justamente el cuestionamiento sobre esta práctica cultural arbitraria, pues contrariamente a la expectativa social, expone imágenes de parejas en donde los hombres son más bajos en tamaño y menudos físicamente que las mujeres, junto con mostrarlos más sensibles y dependientes de estas.

En una revisión histórica de las representaciones de género aparece constantemente el mito de la fragilidad e inferioridad física de las mujeres, por ejemplo, la ideología victoriana presentaba a las mujeres como fuertes en el ámbito moral y espiritual, pero física e intelectualmente débiles, por lo que no se les debía sobrecargar para no obstaculizar sus funciones reproductivas (Ordoñez, 2011). Agrega García Avendaño et al. (2008) que en la mitología griega dominante a los dioses se les asignaban las cualidades masculinas de fuerza, vigor y actividad, y a las diosas los rasgos de belleza, sensualidad y pasividad. A fines de la Edad Media se crea el estereotipo de la mujer delicada —haciéndolas más sedentarias—, agregando el uso del corsé, que limitó sus posibilidades motrices y se transformó en un obstáculo concreto para que ellas pudieran realizar actividades físicas y atléticas (García Avendaño et al., 2008).

Si discutimos los resultados de este estudio desde una teoría de género posestructuralista, encontramos planteamientos que sostienen que los cuerpos son producto de prácticas disciplinarias, siendo esculpidos de acuerdo con los ideales de género; disciplinamiento que realizan instituciones como el deporte, la escuela y la medicina, a través de regímenes de ejercicios diferentes para hombres y mujeres, destinados a producir cuerpos generizados (Connell y Pearce, 2018), por lo cual los hombres en la búsqueda por adecuarse a las normas de género masculina disciplinan su cuerpo y lo masculinizan (Ranea, 2021). Messner (2011), desde la sociología del deporte, ha realizado importantes contribuciones a cómo el género da forma a los cuerpos y a sus capacidades físicas a través de prácticas corporales segregadas por sexo, ya que históricamente el deporte ha creado y transmitido supuestos culturales sobre las diferencias esenciales entre mujeres y hombres.

Merecen analizarse detenidamente los efectos sociales de las representaciones encontradas —mayor fuerza física, emocional, sexual de los hombres—, ya que pueden servir de base para el sostenimiento de las desigualdades de género. Muñoz (2015) alerta sobre la representación de los hombres como más fuertes y con un mejor desempeño corporal que las mujeres, no por un asunto sociocultural, sino a causa de lo biológico-natural; y con ello entonces la prueba simbólica de la superioridad de los hombres y de su capacidad y derecho para gobernar. Piedra (2019) plantea que estas ideas implican un mayor capital corporal para los hombres, lo que reproduce relaciones de poder y dominación con respecto a las mujeres. También desde la sociología del deporte, el estudio de Musto et al. (2017) observa que actualmente la cobertura de los medios para deportistas mujeres es deprimentemente bajo, aunque el trato hacia ellas es respetuoso, pudiendo resultar incluso monótono y poco atractivo para la audiencia; en donde se trivializan los deportes femeninos, junto con normalizar las creencias de la superioridad atlética de los hombres, y la suposición de que ellos son “naturalmente” más fuertes o más hábiles en actividades que implican

trabajo físico (Schilt, 2010 en Musto et al., 2017), lo que para los autores es expresión de un sexismo de género suave que refuerza límites y jerarquías de género, presentando una visión ficticia de la superioridad masculina inherente de una manera sutil y difícil de detectar. Cabe recordar que el determinismo biológico, que considera cuáles son las cualidades distintivas de cada sexo, ha sido históricamente un eficaz recurso para naturalizar la posición subordinada de las mujeres y la arbitraria división de tareas entre los sexos (García-Dauder, 2005; Guevara, 2015; López-Sáez y García-Dauder, 2020; Mingo, 2016). Nos parece que ello es una alerta que pudiera ser considerada por el feminismo de la diferencia, en tanto, planteamientos que sostienen que mujeres y hombres somos seres biológicos opuestos y complementarios, tienen el riesgo de conducir a que las diferencias impliquen desigualdades.

Las personas van siendo socializadas de acuerdo con sus cuerpos sexuados en un largo proceso diferenciado en relación con el sexo opuesto, lo que implica mensajes diferentes según el sexo al que ha sido adscrita esa persona, pues tal como lo señala Bourdieu (2000): “la masculinización del cuerpo masculino y la feminización del cuerpo femenino, tareas inmensas y en cierto sentido interminables” (p. 74). La socialización diferenciada por sexo conduce a que hombres y mujeres adopten comportamientos diferentes y desarrollen actividades en distintos espacios, contribuyendo a confirmar que hombres y mujeres son diferentes y, por lo tanto, se justifica la necesidad de continuar socializándolos diferencialmente (Nahir Nazar y Zuchetti, 2020). Desde ese prisma, Messner (2011) ha expuesto que a los niños —varones— se les enseña a no mostrar sus vulnerabilidades y a ocultar su dolor emocional y físico; lo que además es promovido, tolerado e incluso celebrado por las personas adultas, quienes asumen que es el modo compatible con la naturaleza esencial de los niños; castigando a los que se alejan del modelo dominante de masculinidad, fomentándoles la competitividad, ser los más fuertes, los más deportistas y los más inteligentes (Marañón, 2018).



---

Desconocer la modulación de la socialización de género conduce a una mirada esencialista de las diferencias, entendiendo por esencialismo un punto de vista que asume las diferencias biológicas entre grupos de personas ancladas, por ejemplo, en los genes, las hormonas o la estructura del cerebro. Para Messner (2011), el feminismo posibilitó cuestionar el esencialismo, especialmente respecto de las mujeres, mas no así respecto de los hombres, de ahí que sostenga que hemos pasado de un esencialismo duro a un esencialismo suave, en que los hombres aparecen más atrapados en su naturaleza mientras las mujeres han podido “desprenderse” en cierta medida de ella. Según Messner (2011), el esencialismo suave es “un sistema de creencias que surge de las tensiones actuales entre los ideales feministas liberales de igualdad de oportunidades y los compromisos obstinadamente persistentes con la idea de la diferencia sexual natural” (p. 152), esencialismo suave que se reproduce en “las narrativas que se apropian del lenguaje feminista liberal de elección para las niñas, pero no para los niños” (p. 154), ya que lo que ellos hacen “está impulsado por la testosterona y por su predisposición natural a ser activos, agresivos y competitivos” (p. 162), de acuerdo con los relatos de adultos respecto de los niños (varones). Messner (2011) pone atención sobre el esencialismo suave, ya que pareciera cubrir el trabajo de género con los niños y hombres al hacerles más responsables de mantener prácticas de género basadas en ideas tradicionales, a diferencia de las niñas y mujeres, a quienes se les permite un mayor margen para construir sus proyectos de vida fuera de dichas ideas. Por ello, a decir de Muñoz (2015), el argumento esencialista de la diferencia corporal es el muro más difícil de derrumbar en la actualidad y en el que se requiere profundizar la discusión, pues mientras se siga creyendo que los hombres son por naturaleza más fuertes o hábiles físicamente que las mujeres, mientras sigan rígidos esos patrones, el avance hacia la igualdad se entorpece y se pone cuesta arriba para las mujeres.

Los resultados del estudio tienen implicancias teóricas, políticas y psicosociales. En lo teórico, posibilita profundizar la discusión que Messner

(2011) ha abierto al invertir uno de los argumentos centrales de la teoría de género: la vinculación de las mujeres con la naturaleza y de los hombres con la cultura. Los análisis y reivindicaciones feministas condujeron a que las mujeres paulatinamente fueran desprendiéndose de la asociación con la naturaleza, originada en el encadenamiento de estas a la esfera reproductiva a partir de su capacidad para parir (Lamas, 1986); sin embargo, pareciera que los hombres comenzaron a ser relacionados con aquello alojado en lo biológico, con su anatomía corporal, de ahí que Messner proponga hablar de esencialismo suave.

Entre las implicancias políticas, nos preocupa que a pesar de que actualmente se hable de igualdad, persista la idea de unas diferencias insalvables entre los sexos. Es lo que en palabras de Lorente (2019) se ha denominado como “era posmachista”, en que, con el objetivo de mantener posiciones de poder, los cambios se disfrazan mientras se continúa con referencias patriarcales. Mientras las representaciones de género sean entendidas como naturales, contrapuestas para mujeres y hombres, y especialmente donde uno de los grupos asociados con “más” fuerzas, difícilmente podremos alcanzar la igualdad efectiva.

Entre las implicancias psicosociales, identificamos dos: primero, se observa que se mantienen mandatos de género que los hombres deben cumplir para ser considerados como tal —las fuerzas viriles— que estructuran sus vidas en tanto les obliga a cumplir con libretos masculinos para responder a las expectativas sociales. Segundo, dichas expectativas de fuerzas pueden tener implicancias en la violencia que hombres ejercen contra las mujeres, otros hombres y sobre sí mismos. Para los hombres verse y mostrarse más fuertes físicamente que las mujeres pueden constituirse como una expresión de la dominación masculina, resultando nocivo en sus relaciones con estas, en tanto la fuerza física puede ser un recurso que utilizar como símbolo de dominación (Fuller, 2018). Si se agrega el mandato de la fuerza emocional, el aguante persistente frente a los malestares y el estrés, estos se acumulan, y entre las alternativas para expresarlos y “liberarlos” podría estar la violencia hacia otras

personas o hacia ellos mismos. Por ello, Jiménez Rodas y Morales Herrera (2021) enfatizan en la importancia de la conexión emocional de los hombres, precisamente porque una masculinidad sensible es una posibilidad de orientar a los hombres en ideas más igualitarias. Probablemente, la existencia de hombres más conectados con su sentir, abiertos a hablar y a exponer lo que les pasa, podría reducir el ejercicio de la violencia en sus diferentes formas.

Concretamente UN Women (2018), con el propósito de evitar situaciones de violencia hacia mujeres, otros hombres o contra sí mismos, elaboró una Guía de Aliados en donde entrega información orientadora para los hombres en el manejo y expresión de sus emociones o para que puedan apoyar a otros hombres; con consejos de cómo identificar emociones abrumadoras, cómo lidiar con ellas y con el comportamiento violento. Dado que la violencia también incluye autolesiones, se presentan formas concretas de lidiar con los pensamientos suicidas. De ahí la importancia de avanzar en investigaciones sobre la salud de los hombres desde un enfoque de masculinidades y la disposición de servicios específicos con sensibilidad de género, diseñados para abordar las normas relacionadas con la masculinidad (Seaton et al., 2019). Una reciente publicación plantea la necesidad de trabajar la desvirilización de la masculinidad, la que contemple cuestionar las creencias sobre determinados tipos de cuerpos y afectos para los hombres, en donde se discuta la norma heterosexual activa y el mandato de no expresión de pesares entre hombres; ello con el propósito de contribuir a una mayor salud emocional de estos, así como a mejores relaciones con las/os demás (Mardones-Leiva, 2023).

Se sugiere ampliar los estudios sobre los hombres, masculinidad y la tríada de fuerzas viriles, preguntándose, ¿a qué desigualdades dan lugar estas representaciones? ¿Cómo vivencian los sujetos hombres esas representaciones sobre ser hombres? ¿Qué impactos tienen sobre la salud, física y mental/emocional, de los hombres? ¿Son diferentes las representaciones sobre

hombres entre jóvenes de diferentes áreas formativas, por ejemplo, de las ingenierías, los deportes, las artes, ciencias sociales o ciencias de la salud?

RECIBIDO: 22 DE AGOSTO DE 2023

ACEPTADO: 23 DE ENERO DE 2024

**BIBLIOGRAFÍA**

- ARRUDA, Á. (2012). Teoría de las representaciones y teorías de género. En N. B. GRAF, F. FLORES y M. RÍOS (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 317-338). CEIICH, UNAM.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- CONNELL, R. y PEARSE, R. (2018). *Género desde una perspectiva global*. Universitat de Valencia.
- DE LA CRUZ, G., OLARTE, C. y RODRÍGUEZ, J. (2019). Entre golpes y empujones, la comunicación afectiva entre varones universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21(e11), 1-9. doi:10.24320/redie.2019.21.e11.1887
- EISEN, D. y YAMASHITA, L. (2019). Borrowing from Femininity: The Caring Man, Hybrid Masculinities, and Maintaining Male Dominance. *Men and Masculinities*, 22(5), 801-820. 10.1177 / 1097184X17728552
- FULLER, N. (2020). Reflexiones, ambivalentes e inclusivos. Masculinidades entre jóvenes universitarios de Lima, Perú. En S. MADRID, T. VALDÉS y R. CELEDÓN (comps.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 255-276). Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano, Chile-Crea Equidad.
- \_\_\_\_\_. (2018). El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. En N. FULLER (ed.), *Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 25-45). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- \_\_\_\_\_. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En T. VALDÉS y J. OLAVARRÍA (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 139-165). FLACSO-Isis Internacional. Recuperado de <http://menengage.org/resources/fronteras-y-retos-varones-de-clase-media-del-peru/>
- GARCÍA AVENDAÑO, P., FLORES ESTEVES, Z., RODRÍGUEZ BERMÚDEZ, A., BRITO NAVARRO, P. y PEÑA OLIVEROS, R. (2008). Mujer y deporte. Hacia la equidad e igualdad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 13(30), 063-076. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-37012008000100004&lng=en&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012008000100004&lng=en&tlng=es).

- 
- GARCÍA-DAUDER, S. (2005). *Psicología y feminismo. historia olvidada de mujeres pioneras en psicología*. Narcea.
- GUEVARA, E. (2015). *Ellas cambiaron la psicología. Un abordaje interdisciplinario desde el género y la ciencia*. UNAM-México.
- GILMORE, D. (2008). Culturas de la masculinidad. En Á. CARABÍ y J. ARMENGOL (eds.), *La masculinidad a debate* (pp. 33-45). Icaria.
- GUTMANN, M. (1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, (8), 47-99.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88411133004>
- HERNÁNDEZ, R., FERNÁNDEZ-COLLADO, F. y BAPTISTA, P. (2016). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.
- JIMÉNEZ RODAS, J. A. y MORALES HERRERA, M. D. (2021). Feminismo y masculinidades: Transformación política y existencial en la narrativa de hombres activistas antipatriarcales. *Psicoperspectivas*, 20(1).  
<https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-2023>
- LAMAS, M. (1986). La antropología feminista y la categoría de “género”. *Nueva Antropología*, VII, 173-198.  
<https://www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf>
- LÓPEZ-SÁEZ, M. Á. y GARCÍA-DAUDER, D. (2020). Los test de masculinidad/feminidad como tecnologías psicológicas de control de género. *Athenea Digital*, 20(2), e-2521.  
<https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2521>
- LORENTE, M. (2019). El nuevo machismo del posmachismo. En A. TÉLLEZ, J. E. MARTÍNEZ y J. SANFÉLIX (eds.), *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones* (pp. 30-49). Tirant Humanidades.
- MARAÑÓN, I. (2018). *Educar en el feminismo*. Plataforma Actual.
- MARDONES-LEIVA, K. (2023). Enfoque de masculinidades en la educación superior. Propuestas de estudiantes de pregrado. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 45, 263-283. DOI: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2023.n45-14
- MARDONES-LEIVA, K. y OYARZÚN-FARÍAS, M. A. (2022). Representations on gender, masculinity and men among undergraduate students from Valdivia, Chile. *Masculinities and Social Change*, 11(3), 290-316.  
<https://doi.org/10.17583/MCS.2022.9825>

- 
- MARTÍNEZ AVIDAD, M. y PÉREZ LÓPEZ, A. (2020). ¿Nuevas o viejas masculinidades? El rol masculino dominante entre los adolescentes españoles. *Revista Española de Sociología*, 29(3-Sup1), 171-189. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.63>
- MESSNER, M. (2011). Gender Ideologies, Youth Sports, and the Production of Soft Essentialism. *Sociology of Sport Journal*, 28, 151-170. 10.1123/ssj.28.2.151
- MINGO, A. (2016). “¡Pasen a borrar el pizarrón!”. Mujeres en la universidad. *Revista de Educación Superior*, 45(178), 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.03.001>.
- MOSCOVICI, S. (1981). On social representation. En J. FORGAS (ed.), *Social Cognition* (pp. 181-209). Academic Press.
- MUÑOZ, H. (2015). *Hacerse hombre. La construcción de masculinidades desde las subjetividades: un análisis a través de relatos de vida de hombres colombianos*. Tesis para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid, España. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/28063/1/T35634.pdf>
- MUSTO, M., COOKY, C. y MESSNER, M. (2017). “From fizzle to sizzle!”. Televised sports news and the production of gender bland sexism. *Gender & Society*, 31(5), 573-596. DOI:10.1177/0891243217726056
- NAHIR NAZAR, M. y ZUCHETTI, A. (2020). Una aproximación a las masculinidades y sus resistencias en jóvenes de una escuela media. *Heterocronías*, 2(2), 63-75. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterocronias/article/view/31638>
- OLAVARRÍA, J. (2020). Algunas reflexiones sobre los avances y pendientes en los estudios de hombres y masculinidades en América Latina en las últimas dos décadas. En S. MADRID, T. VALDÉS y R. CELEDÓN (comps.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género* (pp. 59-84). Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano.
- \_\_\_\_\_. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO-Chile.
- ORDOÑEZ, A. (2011). Género y deporte en la sociedad actual. *Polémika*, 3(7), 106-113. <https://revistas-olnx.usfq.edu.ec/index.php/polemika/article/view/404>

- 
- PIEDRA, J. (2019). La perspectiva de género en sociología del deporte en España: presente y futuro. *Revista Española de Sociología*, 28(3), 489-500. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.13>
- POO, A. M. y VIZCARRA, M. B. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *Interdisciplinaria*, 37(2), 195-209. <http://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.12>
- POURRIAT, É. (dir). (2018). *No soy un hombre fácil* [Cinta cinematográfica]. Francia: Netflix.
- RANEA, B. (2021). *Desarmar la masculinidad*. Catarata.
- REESER, T. y GOTZÉN, L. (2018). Masculinity and affect: New possibilities, new agendas. *Norma*, 13(3-4), 145-157. <https://doi.org/10.1080/18902138.2018.1528722>
- RUIZ, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: Métodos y lógicas. *Forum Qualitative Social Research*, 10(2). <https://doi.org/10.17169/fqs-10.2.1298>
- SEATON, C. L., BOTTORFF, J. L., OLIFFE, J. L., MEDHURST, K. y DELEENHEER, D. (2019). Mental Health Promotion in Male-Dominated Workplaces: Perspectives of Male Employees and Workplace Representatives. *Psychology of Men & Masculinities*, 20(4), 541-552. <https://doi.org/10.1037/men0000182>
- UN WOMEN (2018). *He For She. Male allies guide gender equality. Tips for understanding and managing your emotions*. <https://www.heforshe.org/en/impact>